

GASPAR AGUILAR: ESTADO ACTUAL DE SUS ESTUDIOS

1. GASPAR AGUILAR EN LA HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

La figura y la obra de Gaspar Aguilar fueron objeto de los más encendidos elogios por parte de sus contemporáneos. Fue alabado por hombres que desarrollaron su creación dentro de su misma ciudad, como Rey de Artieda —que lo menciona, junto a Tárrega y Lope de Vega, como uno de los buenos poetas del momento¹—, Miguel Beneyto² y el canónigo Tárrega —quien en el Vejamen de las fiestas celebradas en Valencia con motivo de la «traslación de las reliquias de San Vicente Ferrer» se refiere a él como autor cuyos versos «son los mejores que vi»³—. Fue recordado por escritores como Agustín de Rojas —que incluye su nombre (lo llama «Aguilar el de Valencia») en su famosa «Loa de la Comedia», insertada dentro de *El viaje entretenido*⁴, en la relación de dramaturgos conocidos e importantes del Barroco—, Cristóbal Suárez de Figueroa —en su *Plaza universal de todas las ciencias y artes*⁵ (lo cita junto a Lope de Rueda, Lope de Vega, Tárrega, Miguel Sánchez, Cervantes, Mira de Amescua y Luis Vélez)—, Jerónimo Martínez de la Vega —en sus *Solemnes i grañiosas fiestas*, obra en la que figura la siguiente afirmación: «(...) Gaspar Aguilar, poeta Valenciano, onra sin duda de la poesía española,

¹ Micer Andrés Rey de Artieda, «Carta al Ilustrísimo Marqués de Cuéllar, sobre la comedia», en *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro* (Zaragoza, por Angelo Tavanno, 1605 —Biblioteca Nacional de Madrid, sig. R/2285—). Este texto ha sido recogido por Federico Sánchez Escribano y Alberto Porqueras Mayo en su *Preceptiva dramática española del Renacimiento y el Barroco* (Madrid, Gredos, 1971, 2.ª ed., págs. 136-142).

² Miguel Beneyto, *Elogio a los fundadores de la Academia de los Nocturnos*. Citado por Martí Grajales, en «Gaspar Aguilar. Noticia biográfica», incluido en el tomo dos del *Cancionero de la Academia de los Nocturnos, extractado de sus actas originales por D. Pedro Salvá y reimpreso con adiciones y notas de Francisco Martí Grajales* (4 vols.). Valencia, Imprenta de Francisco Vives y Mora, 1906 (los volúmenes primero y cuarto se editaron, respectivamente, en los años 1905 y 1912), páginas 165-206.

³ Cf. Cayetano Alberto de la Barrera, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII* (Madrid, Gredos, 1969, ed. facsímil), pág. 8.

⁴ Ed. Jean Pierre Ressot. Valencia, Castalia (Clásicos Castalia), 1972, págs. 147-158. La mención de Aguilar se halla en la página 156.

⁵ El fragmento de esta obra en el que se cita a Aguilar ha sido recogido por Sánchez Escribano y Porqueras en su libro anteriormente mencionado (cf. nota 1), en la página 175.

pues entre los de esta edad mereció por sus gallardos versos renombre de divino (...)»⁶—, Vicente Mariner de Alagón —en su *Elegia in priscos et caelebres Valentinus*⁷—, y Jerónimo de Alcalá Yáñez —en su *Alonso, mozo de muchos amos*⁸—. Fue ensalzado en repetidas ocasiones por los grandes creadores del Barroco. Así, Cervantes hace elogio de él en *El Quijote* de 1605 —lo menciona como uno de los autores que escribieron comedias ajustadas a «los preceptos del arte»⁹—, en el prólogo a sus *Ocho comedias y ocho entremeses* —en donde alaba su «agudeza»¹⁰—, y en su *Viaje del Parnaso*¹¹. Lope de Vega le dedica sendas citas laudatorias dentro de *La Filomena* y *El laurel de Apolo*, e incluye su nombre en la relación de poetas españoles insertada en el libro quinto de *La Arcadia*¹². Góngora, si bien no alude a él directamente, utiliza una de sus comedias, *El mercader amante*, como fuente para componer una de sus piezas teatrales, *Las firmezas de Isabela*¹³. Sin embargo, su éxito y la estima de la que gozó en su época no se corresponden con el conocimiento que de él se tiene, en términos generales, en la actualidad.

En efecto, si elegimos, sin ánimo de ser exhaustivos, una serie de historias de la literatura española o del teatro español redactadas en épocas diferentes con el fin de comprobar el conocimiento que en cada momento se ha tenido de la figura y la obra de Gaspar Aguilar (los textos de esta clase suelen convertirse en un fiel reflejo del estado en el que

⁶ Citado por José Simón Díaz, en su *Bibliografía de la literatura hispánica*, tomo IV (Madrid, CSIC, 1972), pág. 507.

⁷ Cf. La Barrera, op. cit., pág. 9.

⁸ Jerónimo de Alcalá Yáñez, *Alonso, mozo de muchos amos*. Ed. Cayetano Rosell, en *Novelistas posteriores a Cervantes*, Madrid, Atlas (BAE, 18), 1946, páginas 491-584. La cita dedicada a nuestro dramaturgo, no recogida, según nuestras noticias, por ningún otro crítico hasta la actualidad, se incluye en el capítulo nueve de la primera parte de esta novela picaresca, en el cual «Cuenta Alonso cómo llegó á Sevilla, entró á servir un autor de comedias, y lo que pasó con él» (ed. cit., páginas 531-534). En él se hace una mención de *El mercader amante*, como texto de éxito (es el único cuyo título se explicita) montado por la compañía a la que se une el protagonista en un momento dado de su vida, en los siguientes términos: «(...) verdaderamente yo saliera con ser comediante, á no sucederle á mi amo una notable desgracia, y fué que, habiendo de representar un día la comedia del *Mercader amante*, de Aguilar el valenciano, y acudiendo mucha gente á la puerta, púsose mi amo á cobrar de los que entraban, y metióse entre los que iban pagando un mozuelo con tanta priesa y fuerza, que sin poderse valer mi autor dió con él en el suelo (...)» (ed. cit., pág. 534a).

⁹ Ed. Martín de Riquer. Barcelona, Planeta (Clásicos Planeta), 1962, págs. 522-23.

¹⁰ Recogido en *Preceptiva dramática española del Renacimiento y el Barroco* de Sánchez Escribano y Porqueras (cf. nota 1), págs. 171-174. La mención de Aguilar se encuentra en la página 173.

¹¹ Ed. Vicente Gaos. Valencia, Castalia (Clásicos Castalia), 1973. Aguilar es citado en el verso 56 del capítulo tercero (página 86 en esta edición).

¹² Para las respectivas citas de *La Filomena* y *El laurel de Apolo*, cf. Simón Díaz, op. cit., pág. 507. La mención insertada en *La Arcadia*, no destacada, según mis noticias, con anterioridad, se encuentra en la página 425 de la edición de Edwin S. Morby (Valencia, Castalia —Clásicos Castalia—, 1975). En esta novela pastoril el nombre de nuestro dramaturgo (es llamado «el valenciano Aguilar») figura entre los de Tárrega y el «granadino Soto».

¹³ Cf. Luis de Góngora y Argote, *Obras Completas*. Ed. Juan e Isabel Millé y Giménez. Madrid, Aguilar (Joya), 1972. *Las firmezas de Isabela* ha sido insertada en las páginas 709-816 de esta impresión.

se halla la crítica en cada período), podremos observar que apenas se ha registrado evolución desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días, que nuestro escritor sigue siendo en la actualidad un perfecto desconocido a nivel general. Sí es posible identificar cambios en la valoración que se ha ido haciendo de la creación literaria de nuestro dramaturgo. Así, en las historias de la literatura publicadas en el siglo XIX es mencionado Aguilar. Se hace un resumen de su biografía, se enumeran sus textos y se indican algunos rasgos concretos de varias de sus comedias, de entre las cuales *El mercader amante* suele ser resaltada debido al mantenimiento en ella de las unidades clásicas. El resto de sus piezas son normalmente juzgadas caóticas, absurdas, compuestas fuera de toda norma racional. Es la situación que encontramos en las obras de Ticknor¹⁴ y Schack¹⁵. En los libros similares dados a conocer en los primeros años del siglo XX el panorama no varía de forma sustancial. Las noticias sobre Aguilar insertadas en ellos coinciden con las incluidas en sus predecesores. Tan sólo suelen variar los juicios valorativos, que se van tornando, con excepciones, algo más elogiosos para nuestro autor. En tal caso se hallan las historias de la literatura de Cejador¹⁶ —quien recoge la bibliografía publicada hasta esos momentos sobre nuestro escritor—, Mérimée¹⁷ —que censura la obra dramática de Aguilar—, Hurtado y González Palencia¹⁸, y Fitzmaurice-Kelly¹⁹ —en cuyo texto nuestro dramaturgo es apenas mencionado (se notifican sus fechas de nacimiento y muerte, se destaca su comedia *El mercader amante*, y es citado como uno de los escritores que posiblemente fue conocido por Lope de Vega durante su primera estancia en Valencia)—; y la historia del teatro de Ángel Valbuena Prat —en la que tan sólo se halla una alusión breve a Aguilar y se recoge el elogio hecho por Cervantes a su obra *El mercader amante*²⁰—. El panorama con el que nos encontramos al pasar revista a las historias de la literatura editadas hacia mediados de nuestro siglo, y en su segunda mitad, es más desolador, si cabe, que el descrito al mencionar las obras similares anteriores. En estos libros, excepción hecha

¹⁴ M. G. Ticknor, *Historia de la literatura española*. Traducida al castellano, con adiciones y notas críticas, por D. Pascual de Gayangos y D. Enrique de Vedia. 4 vols. Madrid, Rivadeneyra, 1851 (vols. 1 y 2), 1854 (vol. 3) y 1856 (vol. 4). Las noticias sobre Aguilar se hallan entre las páginas 424-428 del tomo tercero.

¹⁵ A. F. Schack, *Historia de la literatura y del arte dramático en España*. Traducida directamente del alemán al castellano por Eduardo de Mier, 5 vols. Madrid, Imprenta y fundición de M. Tello, 1885-87. Sobre Aguilar, tomo III, capítulo XIX, páginas 217-221.

¹⁶ Julio Cejador y Frauca, *Historia de la lengua y de la literatura castellana*, 14 tomos. Madrid, Gredos, 1972. Ed. facsímil de la publicada entre 1915 y 1922, hecha en siete volúmenes. Sobre Aguilar, tomos 4 y 5, págs. 147-48.

¹⁷ Ernest Mérimée, *Resumen de historia de la literatura española*. Traducción de Williams. Montevideo, Monteverde y Cía., 1929, pág. 246.

¹⁸ Juan Hurtado de la Serna y Ángel González Palencia, *Historia de la literatura española*. Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1925, 2.ª ed., págs. 585 y 666-67.

¹⁹ Jaime Fitzmaurice-Kelly, *Historia de la literatura española*. Madrid, Ruiz Hermanos, 1926, 4.ª ed., págs. 235.

²⁰ Ángel Valbuena Prat, *Literatura dramática española*. Barcelona, Lábor, 1930, pág. 173. Se incluye en este libro un grabado con el retrato de Aguilar que reproduce otro conservado, según dice Valbuena, en la Biblioteca Nacional de Madrid.

del capítulo dedicado a «la literatura dramática del siglo XVI» dentro de la *Historia general de las literaturas hispánicas* y redactado por Juliá²¹ (Juliá, entre las páginas 183-186, habla de Aguilar, pero repite el prólogo a su edición de *Poetas dramáticos valencianos*²², del que más adelante nos ocuparemos), el nombre de nuestro autor o no figura —como sucede en *El teatro español en su Siglo de Oro* de Valbuena Prat²³, obra que constituye una «reedición», algo ampliada en algunos casos y modificada en otros, de los capítulos sobre el teatro áureo incluidos en su *Literatura dramática española*—, o es citado de pasada e insertado como uno más de los miembros de la escuela valenciana —es el caso de las obras de Bell²⁴ y de la literatura del propio Valbuena²⁵— o como escritor mencionado por otros compositores barrocos —así, Alborg tan sólo recoge a Aguilar como poeta nombrado por Cervantes en su *Viaje del Parnaso*²⁶—. Mayor espacio dedican a nuestro dramaturgo Max Aub²⁷ y Díez Echarri y Roca Franquesa²⁸ en sus respectivos manuales. Así, el primero lo incluye entre los autores valencianos, hace una breve referencia a algunos datos biográficos suyos y a su obra *La expulsión de los moros en España*, y enjuicia negativamente su producción si ha de compararse, dice, con la propia de Lope de Vega. Los segundos aluden a su creación poética y dramática por separado. Resumen su biografía y bibliografía. Clasifican sus escritos temáticamente (insertan en la clasificación, un tanto impropiamente, su comedia *El caballero del Sacramento*, cuyo texto se da hoy por desconocido) y tratan de realizar una descripción general de su técnica dramática. El problema es que en ambos casos se observa una falta de profundización en el estudio de la obra literaria de Aguilar, predomina la emisión de una serie de opiniones sobre sus piezas basadas más en la propia intuición de sus propietarios que en el análisis concreto de estas últimas.

La falta de correspondencia entre la situación en la que se hallaba Aguilar en el Siglo de Oro y la que «padece» en nuestros días resulta, tras lo expuesto, creemos, absolutamente evidente. Las causas que justifican tal estado de la cuestión no son totalmente claras. No es una de ellas la baja calidad de su producción (apenas existen, como comprobaremos con posterioridad, estudios sobre su obra, y ninguno que permita

²¹ Eduardo Juliá Martínez, «La literatura dramática en el siglo XVI», en *Historia general de las literaturas hispánicas*, tomo III, Barcelona, Vergara, 1968, páginas 107-213. Sobre Aguilar, págs. 183-186.

²² *Poetas dramáticos valencianos*. Ed. Eduardo Juliá Martínez. Madrid, RAE (Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles), 1929, 2 vols.

²³ Angel Valbuena Prat, *El teatro español en su Siglo de Oro*. Barcelona, Planeta (Ensayos Planeta), 1969.

²⁴ Aubrey F. G. Bell, *Literatura castellana*. Barcelona, Juventud, 1947, pág. 26.

²⁵ Angel Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*. Barcelona, Gustavo Gili, 1968, 8.^a ed., 3 vols. Tomo 2, pág. 412.

²⁶ Juan Luis Alborg, *Historia de la literatura española*. Madrid, Gredos, 1970, vol. 2, pág. 39.

²⁷ Max Aub, *Manual de historia de la literatura española*. México, Pormaca, 1966, 2 vols. Sobre Aguilar, vol. 1, pág. 254, y vol. 2, págs. 23, 29, 54 y 60.

²⁸ Emiliano Díez Echarri y José M.^a Roca Franquesa, *Historia de la literatura española e hispanoamericana*. Madrid, Aguilar, 1968. Sobre nuestro autor, págs. 394, 418, 426, 487-88, 501.

mantener de forma científica esa afirmación, dado que las opiniones adversas emitidas sobre los textos del valenciano están basadas, no en el análisis exacto de los mismos, sino en el propio gusto personal —a veces reflejo de un gusto de época (es lo que sucede con Shack)— del opinante, en subjetivos criterios valorativos). Tampoco lo es el paso del tiempo (prácticamente los mismos años han transcurrido para otros escritores contemporáneos suyos y, sin embargo, ellos sí son conocidos en la actualidad —caso, por ejemplo, de Guillén de Castro—). Sí es una de ellas la falta de ediciones de sus obras accesibles para el gran público (la mayoría de las mismas o son antiguas o han sido impresas en colecciones de corta tirada que tan sólo para los bibliófilos o los especialistas en el estudio de nuestra literatura están realmente al alcance, como veremos). También la relativa carencia de estudios —a la que hemos aludido— que faciliten la suficiente comprensión de los caracteres propios de la creación literaria de Aguilar. Por otra parte, la fama de nuestro escritor, como les ocurrió a tantos otros compositores del Barroco que hoy son juzgados secundarios sin que realmente tengamos datos irrefutables para avalar esa afirmación, se ha visto evidentemente oscurecida por la existencia de unas grandes figuras —Lope, Tirso, Calderón...— cuya auténtica valía ha sido demostrada con estudios por la crítica, y que polarizaron la atención de los investigadores hacia sus escritos e hicieron que menospreciasen un tanto la labor de los demás. Tales grandes figuras se vieron también, paradójicamente, favorecidas por los críticos de la ilustración española dieciochesca, quienes, al defender la implantación de un nuevo teatro de corte clasicista, se vieron obligados a arremeter contra los hombres considerados cabezas de la dramaturgia barroca, con lo cual lograron mantener la producción de éstos en constante actualidad, atraer la atención de los estudiosos hacia los mismos oscureciendo así a los restantes, sentar las bases para su revalorización definitiva en los momentos en que los prejuicios antibarrocos dejaron de existir. La casualidad es, sin lugar a dudas, otro de los factores que actuaron a favor de unos creadores y en contra de otros, una casualidad que obligó a algunos extranjeros a fijarse en los textos de ciertos escritores españoles y emplearlos como fuente para los propios (tal ocurrió con Corneille y *Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro, por citar a un autor incluido, como Aguilar, dentro del grupo valenciano), o a algunos críticos a detenerse en el análisis de determinados compositores y no de otros, o editar sus piezas y no las de otros, con lo cual favorecieron el conocimiento de los primeros sin que ello tuviera correlato de ningún tipo en la obra de los segundos.

2. AGUILAR ANTE LA CRÍTICA

2.1. *Los datos biográficos y sus fuentes de transmisión*

El desconocimiento que en la actualidad existe de Gaspar Aguilar se manifiesta en todos los órdenes. El número de trabajos que hasta hoy le han sido dedicados no es excesivamente elevado. Ni siquiera su biografía, aspecto que tradicionalmente más fue investigado por los hombres que se ocuparon del estudio de nuestras letras, es perfectamente conoci-

da. Incluso su propio nombre es habitualmente citado con incorrección, dado que suele ser llamado Gaspar *de* Aguilar, en absoluto contraste con la realidad de los hechos (él en su época nunca firmó sus obras con ese «de» interpuesto entre su nombre y apellido, y en su partida de bautismo, modernamente editada por Martí Grajales²⁹, queda demostrada la impropiidad del uso de esa preposición³⁰).

Cuatro son las etapas que pueden distinguirse en la historia de los libros publicados hasta la actualidad en los que se recogen datos biográficos de nuestro dramaturgo. La primera abarcaría desde el siglo XVII hasta principios del siglo XIX. Es la época en la que se recopilan, de una manera más o menos sistemática, las primeras noticias sobre nuestro autor. Son datos que figuran insertos dentro de obras de erudición en las que se intenta reunir noticias sobre diversos escritores importantes en su momento. La *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio³¹ es el primero de esos volúmenes. En él se incluyen, en breves líneas, algunos datos biográficos de Aguilar (como su condición de servidor del Duque de Chelva) y se citan dos de sus producciones poéticas —no menciona ninguna de sus obras dramáticas—, *La expulsión de los moros en España* y las *Fiestas Nupciales que la insigne ciudad de Valencia hizo por el casamiento de su Majestad Felipe III*. Josef Rodríguez, en su *Biblioteca Valentina*, editada póstuma con adiciones y enmiendas por Ignacio Savalls³², aporta nuevas noticias sobre nuestro compositor (cargos oficiales que ocupó; afirma que residió durante cierto tiempo en Madrid, lugar en el que fue muy apreciado por los hombres que tuvieron trato con él; personas importantes que lo elogiaron en sus libros —Lope...—; obras que redactó...). Vicente Ximeno³³ proporciona otros datos sobre la vida y la creación literaria de Aguilar, parte de los cuales eran hasta entonces desconocidos (su condición de secretario del Conde de Sinarcas, su estancia en la corte, su caída en desgracia con los Duques de Gandía a raíz de su poema *Fábula de Endimión y la Luna*; juicios de sus contemporáneos sobre él; títulos de sus escritos...). Su labor fue completada, ya en el siglo XIX, por Justo Pastor Fuster³⁴, quien hace algunas rectificacio-

²⁹ Incluida en el estudio citado en la nota 2.

³⁰ El uso de la preposición *de* entre el nombre y el apellido de nuestro dramaturgo llevó a incurrir en confusiones a algunos críticos que se ocuparon de recopilar datos sobre su biografía. Es el caso, por ejemplo de La Barrera (cf. nota 3), quien, basándose en esa errónea denominación, afirma que Aguilar «procedía de una familia distinguida; así lo acredita su apellido» (op. cit., pág. 7), cuando, en realidad, era hijo de un pasamanero.

³¹ Madrid, Ibarra, 1783, tomo I, pág. 517.

³² Valencia, por Joseph Thomás Lucas, 1747 (Biblioteca Nacional de Madrid, sig. USOZ/4496). El apartado dedicado a Aguilar se incluye en los folios 148-49.

³³ Vicente Ximeno, *Escritores del reyno de Valencia, chronológicamente ordenados desde el año 1238 de la christiana conquista de la misma ciudad, hasta el de 1747*, 2 vols. Valencia, Joseph Estevan Dolz, 1747 (tomo I)-1749 (tomo II). Sobre Aguilar, tomo I, págs. 255-57.

³⁴ Justo Pastor Fuster, *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días. Con adiciones y enmiendas a la de Vicente Ximeno*, 2 vols. Tomo I, Valencia, Imprenta y Librería de José Ximeno, 1827. Tomo II, Valencia, Imprenta y Librería de Ildefonso Mompié, 1830 (Biblioteca Nacional de Madrid, sig. Cat./787-88). Sobre Aguilar, tomo I, año 1623, págs. 225-27.

nes y puntualizaciones a aquél y transmite nuevas noticias —en su mayor parte de carácter bibliográfico— como complemento a las ofrecidas por Ximeno. Con él concluiría la primera etapa susodicha, una fase en la que fueron redactados los libros que contienen las fuentes básicas a las que es imprescindible acudir para efectuar una primera aproximación a la biografía de nuestro autor.

El segundo período discurriría a lo largo de todo el siglo XIX. En esta época varios estudiosos y eruditos se dedicarían a recopilar noticias ya recogidas en la etapa anterior, junto a las cuales incluirían algunas adiciones con carácter más esporádico. Es la situación que hallamos en el estudio de Mesonero Romanos, prólogo a su edición de *Dramáticos contemporáneos a Lope de Vega*³⁵. Mayor número de datos proporciona La Barrera³⁶ en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*, trabajo de gran importancia histórica para la bibliografía sobre Aguilar dado que constituye el primer intento serio de unificar y sistematizar todo lo conservado hasta el momento de su publicación en torno al dramaturgo valenciano que nos ocupa. Hacia finales de siglo el panorama de los estudios biográficos empieza a modificarse. Continúan, cierto es, apareciendo recopilaciones de noticias sobre Aguilar insertadas en obras que se dedican a reunir datos referentes a diversos escritores —caso del *Estudio histórico y crítico de los poetas valencianos de los siglos XVI, XVII y XVIII* de J. M. Puig Torralva y F. Martí Grajales³⁷—. Pero, de igual modo, comienzan a publicarse trabajos monográficos dedicados a Aguilar, en los que se aborda especialmente su biografía, aunque también se hace la enumeración y el análisis, no muy profundo, de sus textos. Tal situación observamos en el artículo de Luis María Arigo «Gaspar de Aguilar»³⁸. Por otra parte, se imprimen por estos años estudios sobre problemas biográficos (y bibliográficos) concretos. Así, Francisco Asenjo Barbieri³⁹ consigue demostrar que el libro *Principios de Canto llano, con otras muchas reglas para perfectamente cantar*, hasta esos momentos atribuido a nuestro escritor (el primero en hacer una afirmación en ese sentido fue Bartolomé José Gallardo⁴⁰), no salió de la pluma del valenciano, con lo cual dejó sentado a la vez un dato impor-

³⁵ *Dramáticos contemporáneos a Lope de Vega*. Ed. Ramón Mesonero Romanos. Madrid, Atlas (BAE, 43 y 45), 1951, 2 vols. El estudio sobre nuestro escritor se halla en las páginas XXII y XXIII del tomo primero.

³⁶ La Barrera, op. cit. (cf. nota 3), págs. 6-10.

³⁷ J. M. Puig Torralva y F. Martí Grajales, *Estudio histórico y crítico de los poetas valencianos de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Premiado en el certamen celebrado el día 8 de diciembre de 1882 por la sociedad económica de Amigos del País de Valencia. Valencia, Imp. de la viuda de Ayoldí, 1883. El apartado dedicado a Aguilar se halla en las páginas 63-64. En él se reúnen las principales noticias conocidas sobre el dramaturgo hasta esos momentos.

³⁸ Luis María Arigo, «Gaspar de Aguilar», en *Revista de Valencia*, II, 1881-82, págs. 97-117. Constituye este artículo una nueva recopilación, más amplia que las anteriores, de datos conservados sobre Aguilar, a los que se añaden diversas opiniones sobre sus obras.

³⁹ Francisco Asenjo Barbieri, «El poeta Gaspar Aguilar, ¿fue también músico?», en *Revista de Valencia*, II, 1881-82, págs. 302-306.

⁴⁰ Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Madrid, Gredos, 1968, 4 vols. (edición facsímil), tomo I, págs. 39-48.

tante para su biografía, su falta de dedicación a la música. Con estos trabajos se enlaza con la etapa posterior.

Los años anteriores a la guerra civil española (fines del siglo XIX, principios del XX) formarían la tercera época. Es un período muy fecundo en la historia de los estudios biográficos sobre Aguilar. En él se publican las investigaciones definitivas hasta el momento realizadas sobre este aspecto. Se inicia con la obra de Martí Grajales *Gaspar Aguilar. Noticia biográfica*⁴¹, publicada en 1906, pero que constituye un amplio resumen de un trabajo monográfico anterior al que se otorgó premio por la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia en el año 1892. Ella es la recopilación más completa de datos biográficos conservados sobre Aguilar. En ella se insertan una serie de documentos relacionados con nuestro autor (partida de bautismo, expediente de licencia matrimonial, partida de desposorios...). Fue incluida también como prólogo a la edición de las *Fiestas nupciales que la ciudad de Valencia hizo al casamiento de Felipe III* preparada por Francisco Carreres Vallo⁴². El artículo de Mérimée «Sur la biographie de Gaspar Aguilar»⁴³, único dedicado hasta el momento monográficamente a descubrir un aspecto concreto de la biografía del valenciano (los problemas que hubo de padecer en los momentos en que intentaba cobrar la parte que le correspondía de la herencia de su padre), ve la luz en esta etapa. En el capítulo que el propio Mérimée destina a Aguilar dentro de su tesis doctoral⁴⁴ se incluye un importante apartado de resumen biográfico. Sin embargo, no todo son nuevas aportaciones en los trabajos editados en esta época. Existen también resúmenes de datos ya conocidos con anterioridad. Tales resúmenes se incluyen especialmente en los prólogos o introducciones a ediciones de textos de Aguilar. Así, en la presentación hecha por Eugenio Melé a su recopilación de «Rimas inéditas de ingenios españoles»⁴⁵; en el prólogo de Eduardo Juliá Martínez a sus *Poetas dramáticos valencianos*⁴⁶, y en el de Cossío a su edición de la *Fábula de Endimión y la Luna*⁴⁷. No obstante, también otra clase de libros, como los *Anales del Teatro español* de Narciso Díaz Escovar (que tan sólo menciona al «famoso Gaspar de Aguilar» —pág. 25— como uno de los participantes en la Academia de los Nocturnos)⁴⁸ y el *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico*

⁴¹ Cf. nota 2.

⁴² Gaspar Aguilar, *Fiestas nupciales que la ciudad de Valencia hizo al casamiento de Felipe II*. Publicadas nuevamente Francisco Carreres y Vallo, precedidas de un estudio biográfico y bibliográfico por Francisco Martí Grajales. Valencia, Imprenta de Manuel Pau, 1910.

⁴³ Henri Mérimée, «Sur la biographie de Gaspar Aguilar», *Bulletin Hispanique*, VIII, 1906, págs. 393-96.

⁴⁴ Henri Mérimée, *L'Art dramatique à Valencia*. Toulouse, Imprimerie et librairie Edouard Privat, 1913, págs. 488-517.

⁴⁵ Eugenio Melé, «Rimas inéditas de ingenios españoles», *Bulletin Hispanique*, III, 1901, págs. 328-347. Los poemas impresos de Aguilar se hallan en las páginas 330-335.

⁴⁶ Cf. nota 22.

⁴⁷ Gaspar de Aguilar (*sic*), *Fábula de Endimión y la Luna*. Noticias preliminares de José M.^a de Cossío. Madrid, Cruz y Raya (La Rosa Blanca), 1935.

⁴⁸ Narciso Díaz de Escovar, *Anales del teatro español. Anales de la escena española. Correspondientes a los años 1581-1625*. Madrid, Imprenta helénica, 1913.

de los poetas que florecieron en el reino de Valencia hasta el año 1700⁴⁹ de Martí Grajales, se hallan en esa misma línea.

El último período al que hacíamos referencia, discurriría desde los años posteriores a la guerra civil española hasta nuestros días. Es una época en la que no se produce ningún tipo de nuevas aportaciones que descubran facetas inéditas de la biografía de Aguilar. Los únicos trabajos que aparecen se limitan a recopilar noticias previamente conocidas y son insertados como prólogos a ediciones de obras poéticas del valenciano. Así, las introducciones de Juan Lacomba a su selección de *Poesías* de nuestro autor⁵⁰, de Carreres de Calatayud al libro *Rimas humanas y divinas*⁵¹, y de Antonio Pérez a su edición facsímil de las *Fiestas Nupciales*⁵².

2.2. Sobre la bibliografía de Aguilar

2.2.1. Los textos y sus medios de difusión

2.2.1.1. Obra no dramática

La producción literaria de Aguilar que hemos conservado no es excesivamente amplia. Sus obras completas no han sido editadas juntas todavía. Nuestro autor no debió de ser un hombre que se preocupase demasiado por la publicación de sus textos. De ahí que varios de ellos se hayan perdido —o sean desconocidos— en la actualidad. Su obra no dramática (de sus comedias nos ocupamos en el siguiente apartado) tiene mayores dimensiones que sus escritos teatrales. Está compuesta tanto por textos redactados en prosa como por otros que utilizan el verso como medio de expresión. De toda ella apenas si existen ediciones modernas, y las que han sido publicadas han recibido cortísimas tiradas (de 26 ó 51 ejemplares) o han sido incluidas en colecciones de bibliófilo (como *El aire de la almena*) muy poco accesibles para cualquier tipo de lector, e incluso para el especialista, tal y como a continuación tendremos ocasión de comprobar.

Cuatro son los escritos en prosa de Aguilar. Constituyen discursos

⁴⁹ Francisco Martí Grajales, *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el reino de Valencia hasta el año 1700*. Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1927. Entre las páginas 13 y 28 de esta obra se incluye la biografía de Aguilar, se publican algunos documentos relacionados con él, se enumeran sus obras y se describen las fiestas y justas en las que participó.

⁵⁰ Gaspar de Aguilar (*sic*), *Poesías*. Selección y prólogo de Juan Lacomba. Valencia, Flor y Gozo, Tipografía moderna, 1941.

⁵¹ Gaspar Aguilar, *Rimas humanas y divinas*. Ed. Francisco Carreres de Calatayud. Valencia, Instituto Alfonso el Magnánimo, 1951. En el prólogo a esta edición se insertan algunas precisiones a diversos episodios de la biografía de Aguilar, pero casi siempre son presentadas más como conjetura personal de su autor que como hechos absolutamente probados.

⁵² Gaspar Aguilar, *Fiestas nupciales que la ciudad y reino de Valencia han hecho al casamiento del rey don Felipe III con doña Margarita de Austria (Valencia, 1599)*. Noticia preliminar de Antonio Pérez. Valencia, *El aire de la almena* (Textos literarios rarísimos), 1971.

leídos en el seno de la Academia de los Nocturnos, recogidos, pues, en sus actas⁵³, que giran sobre los temas de «La excelencia de los combites», «La excelencia del perro», «En alabanza de la poesía aplicándola al Nacimiento» y «La excelencia de la Oración», y de los cuales tan sólo el tercero ha recibido edición moderna⁵⁴.

Sus obras líricas fueron en su época difundidas de una manera un tanto dispersa. Nuestro dramaturgo no se ocupó de reunir las todas e imprimirlas juntas (cosa, por otra parte, perfectamente habitual en nuestro Siglo de Oro —recordemos que el propio Quevedo tan sólo parece que en los últimos momentos de su vida intentó reunir sus versos, aunque la muerte le impidió ver coronado por el éxito su propósito y hubieron de ser otros (González de Salas y Bernardo de Aldrete) quienes se encargasen de culminar esa labor—). Solamente —parece— en una ocasión, por encargo, quiso seleccionar un grupo de sus textos para darlos juntos a conocer⁵⁵.

Aguilar escribió la mayor parte de sus poemas en castellano. No obstante, también el valenciano fue una lengua que en algunas ocasiones utilizó, como acaece en el soneto incluido por Guinart en *Repertori y breu sumari dels Furs* (Valencia, 1608). Parte de su obra de esta clase, pero redactada en castellano, fue transmitida en libros de fiestas o textos hechos por otros autores. Así, poemas suyos figuran en las *Fiestas a la traslación de las reliquias de San Vicente Ferrer*, de Tárrega; en *El prado de Valencia*, de Gaspar Mercader; las *Justas poéticas*, de Catalán; las *Fiestas a la Beatificación de San Luis Beltrán*, de Vicente Gómez; la *Vida del P. Mossen Francisco Gerónimo Simon*, de Salcedo Loayza; las *Fiestas por la promoción de Fray Luis Aliaga al cargo de Inquisidor general*, de Díez de Aux; las *Solemnes y grandiosas fiestas por la beatificación de Santo Tomás de Villanueva*, de Martínez de Vega; las *Fiestas a la Concepción*, de Crehuades⁵⁶. Otra parte fue difundida en manuscrito, quedó inédita y únicamente fue publicada en épocas recientes —es el caso de las obras editadas por Lacombe (aunque éstas sólo parcialmente) y Melé⁵⁷, y de sus *Rimas humanas y divinas*⁵⁸—; o fue incluida en las Actas de la Academia de los Nocturnos que han sido modernamente impresas, si bien extractadas, primero por Salvá⁵⁹ y después, con abundantes adi-

⁵³ *Instituciones, actas y poesías de la Academia de los Nocturnos de Valencia*, 3 vols. Conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura Mss. Res. 32, 33, 34.

⁵⁴ *La navidad de los Nocturnos en 1591*. Edición y notas de Arturo Zabala. Valencia, Castalia, 1946.

⁵⁵ Véase el prólogo de Francisco Carreres de Calatayud a su edición de las *Rimas humanas y divinas* de Aguilar, citada en la nota 51.

⁵⁶ Cf. Martí Grajales, *Diccionario* (véase nota 46), págs. 22-23. En esta obra se inserta uno de los catálogos más completos hechos sobre la producción literaria de Aguilar.

⁵⁷ Cf., respectivamente, las notas 50 y 45.

⁵⁸ Cf. nota 51.

⁵⁹ *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia, extractado de sus actas originales por D. Pedro Salvá*. Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1869. Tirada de veinticinco ejemplares (Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R/22.790).

ciones, por Martí Grajales⁶⁰. Su famosa *Fábula de Endimión y la Luna*, hecha para conmemorar las bodas de los duques de Gandía y que, según algunos, motivó la pérdida del favor que tales personajes le dispensaban, se dio por desaparecida hasta que Gallardo la imprimió en su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*⁶¹, y fue publicada, esta vez suelta, por José M.^a de Cossío⁶².

Mejor suerte tuvieron sus tres llamados poemas mayores, aquellos que tienen carácter descriptivo. Todos ellos fueron impresos en su época. Así, sus *Fiestas nupciales que la ciudad y Reyno de Valencia han hecho en el felicísimo casamiento del Rey don Phelipe nuestro señor tercero deste nombre, con doña Margarita de Austria Reyna y señora nuestra* fueron publicadas en Valencia por Patricio Mey en 1599. En el año 1608 el mismo impresor edita sus *Fiestas que la insigne ciudad de Valencia ha hecho por la beatificación del Santo Fray Luis Beltrán*⁶³. Patricio Mey, en 1610, es igualmente el encargado de dar a las prensas la *Expulsión de los moros de España por la S.C.R. Magestad del Rey Don Phelipe Tercero, nuestro señor*⁶⁴. Las dos primeras de estas obras han sido de nuevo publicadas en época moderna⁶⁵. Incluso de la primera existen dos impresiones, una bastante reciente, en facsímil⁶⁶, otra, de la que se tiraron cincuenta y un ejemplares⁶⁷, de 1910.

Una composición más se había venido atribuyendo tradicionalmente a nuestro escritor, el *Arte de principios de canto llano en español*, un tratado de música cuya paternidad no corresponde a nuestro autor, tal y como Asenjo y Barbieri se encargó de demostrar⁶⁸. Por otro lado, el texto que en el fichero de la Biblioteca Nacional de Madrid, con el nombre de *Canto á Cortés en Ulúa*⁶⁹, aparece atribuido a un tal G... de Aguilar, tampoco fue obra de nuestro dramaturgo.

2.2.1.2. Obra dramática

Como advertíamos anteriormente, la producción teatral conocida

⁶⁰ Cf. nota 2.

⁶¹ Cf. nota 40.

⁶² Cf. nota 47. De la *Fábula de Endimión y la Luna* se conserva, con la signatura Ms. 2883, un manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid. De igual modo, una versión diferente de este poema se inserta en las *Rimas humanas y divinas* de Aguilar publicadas por Francisco Carreres de Calatayud (vid. nota 51).

⁶³ En la Biblioteca Nacional de Madrid (sig. R/8218) se conserva un ejemplar de esta edición.

⁶⁴ Un ejemplar, con la signatura R/12.484, se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid.

⁶⁵ La edición de la segunda obra a la que aludimos es la siguiente: Gaspar Aguilar, *Fiestas que la ciudad de Valencia hizo con motivo de la beatificación del Santo Fray Luis Beltrán*. Publicadas nuevamente Francisco Carreres y Vallo. Valencia, Impr. de Antonio López y Comp., 1914. De este libro se tiraron cincuenta y un ejemplares, uno de los cuales se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid (sig. R/22.741).

⁶⁶ Cf. nota 52.

⁶⁷ Cf. nota 42.

⁶⁸ Cf. nota 39.

⁶⁹ G... de Aguilar, *Canto a Cortés en Ulúa*. México. Imprenta de Arizpe, 1808. Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R/9529.

hoy de Aguilar no es demasiado grande. Nueve son sus comedias conservadas, si bien tenemos noticia de los títulos de otras cuatro de sus creaciones en este campo. Así, *El crisol de la verdad* —representada, según dice Diego de Vich en sus *Efemérides*⁷⁰, en Valencia el lunes 4 de octubre de 1619—, *El caballero del Sacramento* —que, según Josef Rodríguez⁷¹ y Vicente Ximeno⁷², no es sino el texto impreso en otro lugar con el nombre de *El gran patriarca don Juan de Ribera*—, *No son los celos celos* —la cual es incluida por Ximeno⁷³ entre las obras publicadas en los «libros de comedias de Varios Ingenios» que «he visto»— y *Las amonidades del soñar* —citada por La Barrera⁷⁴ entre las «comedias sueltas»—.

En la historia bibliográfica de las ediciones que las obras dramáticas de Aguilar han recibido, podemos distinguir dos momentos principales. El primero de ellos coincidiría con los años próximos a la creación literaria del valenciano (siglos XVII y XVIII). El segundo abarcaría desde el siglo XIX hasta nuestros días.

En el primer período las obras de Aguilar no son editadas juntas en una «parte» de sus comedias, similar a aquéllas que sirvieron para reunir los textos de otros dramaturgos del momento, como Guillén de Castro, Pérez de Montalbán... Sus piezas fueron difundidas utilizando otros medios de transmisión. Son, dejando a un lado la puesta directa en escena de las mismas, los siguientes. En primer lugar, el manuscrito. A través de él fueron dadas a conocer varias de sus composiciones. Así, *El mercader amante*, de la que conservamos una copia del siglo XVII —firmada por un tal Manuel Francisco e incluida en un volumen bastante deteriorado (presenta tachones y manchas en diversas partes del mismo), que ha sido modernamente encuadernado y en cuya portada la obra se atribuye a Francisco Aguilar—, en la Biblioteca Nacional de Madrid⁷⁵. También, *La venganza honrosa*, de la cual existe una pulcra transcripción del XVII, insertada en un ejemplar, bellamente encuadernado en el mismo siglo, que perteneció a Pascual de Gayangos (como lo atestigua el sello que figura estampado al frente de su portada) y hoy se cuenta entre los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid⁷⁶; *Los amantes de*

⁷⁰ Véase Martí Grajales, pág. 24 de su *Diccionario* (cf. nota 49). Justo Pastor Fuster (cf. nota 34), citando a Diego de Vich, menciona también este texto y afirma que tal vez pudo quedar en manuscrito, aunque La Barrera (op. cit., pág. 9 —cf. nota 3—) lo incluye entre las comedias transmitidas en suelta.

⁷¹ Josef Rodríguez (op. cit. —cf. nota 32—, fol. 148b) afirma lo siguiente: «Esta última» (*El Caballero del Sacramento*) «creeré que es la misma puesta ya arriba con Título de El gran Patriarca D. Juan de Ribera».

⁷² Vicente Ximeno, op. cit. (cf. nota 33), pág. 256a.

⁷³ Cf. nota 72.

⁷⁴ Cf. nota 70.

⁷⁵ Gaspar Aguilar, *El mercader amante*. Ms. 17.334 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

⁷⁶ Gaspar Aguilar, *La venganza honrosa*. Ms. 18.354 de la Biblioteca Nacional de Madrid. La obra ha sido copiada sin loa, y su texto se halla precedido de un escudo dibujado a mano en diversos colores y una portada en la que igualmente se dibujan unas cenefas en negro y amarillo y se incluye el título de la comedia y el nombre de su autor, simplemente llamado Aguilar el valenciano. Las primeras páginas de las jornadas una y dos (no de la tres) han sido también engalanadas

*Cartago*⁷⁷ y *La nuera humilde*⁷⁸, ambas copiadas por una misma mano, encuadradas en tomos diferentes catalogados en los ficheros de la misma Biblioteca Nacional madrileña.

La imprenta también contribuyó en su momento a difundir las obras dramáticas de Aguilar. Las sueltas y las colecciones de varios fueron los dos medios de transmisión utilizados. En suelta se editaron textos como *El mercader amante*, del que Cotarelo declara conocer un ejemplar⁷⁹, y *San Luis Beltrán* —de él un impreso, en el que la comedia es atribuida a Agustín Moreto, se halla en la Biblioteca de la Real Academia Española de la Lengua⁸⁰—. En colecciones de varios fueron incluidas la práctica totalidad de las piezas hoy conservadas de nuestro dramaturgo. Composiciones suyas, junto a otras de Guillén de Castro, Tárrega, Ricardo de Turia, Boyl, Beneyto..., figuran en los dos famosos volúmenes destinados a divulgar escritos de los valencianos. Así, en las *Doze comedias famosas de quatro poetas naturales de la insigne y coronada ciudad de Valencia* (Valencia, Aurelio Mey, 1608)⁸¹ son insertadas *La gitana melancólica*, *La nuera humilde*, *Los amantes de Cartago*. En el *Norte de la poesía española, ilustrado al sol de Doze Comedias (que forman segunda parte) de los Laureados Poetas Valencianos; y de doze escogidas loas, y otras Rimas a varios sujetos. Sacado a la luz, aiustado con sus originales*

con dibujos o letras iluminadas. En el reverso de la portada se escribe que el ejemplar pertenece a la Marchese di Pianesa; y en el reverso de la última página —en el que, en letra pequeña, se encuentra un breve poema de poca calidad literaria— aparece, con letras grandes y claras, un nombre, Excma. D. Matilde, y, en firma poco legible, un apellido (tal vez Asabandria).

⁷⁷ Gaspar Aguilar, *Los amantes de Cartago*. Ms. 16.018 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Copiado por un tal M. H. P. que firma la obra. El texto parece extraído de la edición de la pieza incluida en *Doze comedias famosas de quatro poetas naturales de la insigne y coronada ciudad de Valencia* (en su impresión de Barcelona del año 1609 ó de Madrid de 1614), dado que con ésta coincide en situar la loa al final de la comedia.

⁷⁸ Gaspar Aguilar, *La nuera humilde*. Ms. 18.073 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Esta copia ha sido encuadrada en el mismo volumen en el que figuran varios manuscritos de piezas de otros autores (Tárrega, Beneyto, Guillén de Castro...). El texto de Aguilar parece tomado de la edición de *Doze comedias* (cf. nota 77), dado que se recogen, tras la obra, las décimas de nuestro valenciano que figuran en esa impresión.

⁷⁹ Cf. Emilio Cotarelo y Mori, *Catálogo abreviado de una colección dramática española hasta fines del siglo XIX y de obras relativas al teatro*. Madrid, V. e H. de J. Ratés, 1930.

⁸⁰ Jaime Moll, *Catálogo de comedias sueltas conservadas en la Biblioteca de la Real Academia Española*. Madrid, RAE, 1966 (este trabajo fue previamente publicado en el *Boletín de la Real Academia Española*, XLIV, 1964, págs. 113-68, 309-60, 541-56; XLV, 1965, págs. 203-35; XLVI, 1966, págs. 125-59). La comedia citada de Aguilar se incluye en la ficha 1038.

⁸¹ De este volumen se hicieron tres ediciones sucesivas. La primera se imprimió en Valencia en 1608. La segunda, en Barcelona en 1609 (en la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentra un ejemplar de esta edición con la signatura R/10.644). La tercera, en Madrid, el año 1614 (de esta impresión existen dos ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid, cuyas signaturas son R/4504 y R/11.769).

por Aurelio Mey (Valencia, Felipe Mey, 1616)⁸² se introducen *El mercader amante*, *La fuerza del interés*, *La suerte sin esperanza*, y *El gran patriarca don Juan de Ribera*. En otras colecciones de varios nos encontramos con otras de sus obras. Así, *La venganza honrosa* se incluye en la quinta parte de la *Flor de las comedias de España, de diferentes autores. Recopiladas por Francisco de Avila, vezino de Madrid* (Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1616)⁸³. En la *Parte veinte y seis de comedias nuevas, escogidas de los mejores ingenios de España* (Madrid, Francisco Nieto, 1666)⁸⁴ figura *La gran comedia de San Luis Beltrán*, si bien atribuida a Agustín Moreto. En la *Parte treinta y siete de comedias nuevas escritas por los mejores ingenios de España* (Madrid, Melchor Alegre, 1671)⁸⁵ aparece *La desgracia venturosa* de Fernando de Zárate, que no es otra que *La venganza honrosa* de Gaspar Aguilar. Por otra parte, nuestro mismo escritor en una ocasión contribuyó a difundir una de sus creaciones (*Fray Luis Beltrán*) insertándola dentro de uno de sus libros de fiestas, las *Fiestas (...) por la beatificación del santo Fray Luis Beltrán*.

El *Tesoro del teatro español desde sus orígenes (año 1356) hasta nuestros días; arreglado y dividido en cuatro partes, por D. Eugenio de Ochoa*, da comienzo a la segunda etapa histórica a la que antes hicimos referencia. En esta obra se introduce *El mercader amante* de Aguilar. Con ella se da inicio al período de ediciones modernas de los textos del valenciano⁸⁶. Es una época no excesivamente fecunda. Tan sólo son tres las impresiones modernas —si exceptuamos la susodicha edición de Ochoa— del teatro de nuestro autor que conservamos. La primera figura en el tomo cuarenta y tres de la Biblioteca de Autores Españoles⁸⁷, lugar en el que Mesonero Romanos recoge *El mercader amante*, *La gitana melancólica* y *La venganza honrosa*. La segunda se debe a Francisco Carreres y Vallo, quien en Valencia, en 1914 y en la imprenta de Antonio López y Comp.^a, encargó una tirada de siete ejemplares de la *Comedia de la Vida y Muerte del Santo Fray Luis Beltrán*. La tercera fue hecha por Juliá, quien en el tomo segundo de sus *Poetas dramáticos valencianos*⁸⁸ edita todas las piezas teatrales de nuestro escritor de texto conocido. En

⁸² Dos tiradas distintas fueron hechas de este volumen. La primera, a cargo «de Iusepe Ferrer Mercader de Libros» (signatura de la Biblioteca Nacional de Madrid, R/4505). La segunda, «a costa de Filipo Pincinali Mercader de libros». De esta última existen en la Biblioteca Nacional de Madrid varios ejemplares, cuyas respectivas signaturas son R/12.280, R/15.287 y USOZ/10.337 (éste último no se encuentra registrado en el fichero general de dicha institución).

⁸³ En la encuadernación del ejemplar de este volumen que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (sig. R/14.098) figura, impropriadamente, el título de «Parte V de Comedias de Lope de Vega».

⁸⁴ El ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, procedente de la Biblioteca Real pero encuadernado en el siglo XIX, tiene por signatura R/22.679.

⁸⁵ En la Biblioteca Nacional de Madrid existe un ejemplar con signatura R/22.680 y con encuadernación del siglo XIX.

⁸⁶ *El mercader amante* es incluida por Ochoa entre las páginas 389-419 del tomo primero de su obra mencionada, publicada en la Colección de los mejores autores españoles (vol. X), impresa en París, Baudry, 1838 (signatura de la Biblioteca Nacional de Madrid F/880).

⁸⁷ Cf. nota 35.

⁸⁸ Cf. nota 22.

la Biblioteca Nacional de Madrid existe un volumen que lleva el siguiente título: «Gaspar de Aguilar, *Comedias*. Colección espezial formada por D. C. A. de la Barrera. Tomo 1.º. Madrid 1861» (signatura R/18.082). No se trata de una edición de las obras del valenciano, sino de una recopilación, formada a base de recortes de impresiones anteriores (*Norte de la poesía española*, de la que se toman *El mercader amante* y *La fuerza del interés*; *Doze comedias famosas*, de la que proceden *La nuera humilde*, *Los amantes de Cartago* y *El gran patriarca don Juan de Ribera*; la BAE, de la que son extraídas *La venganza honrosa* y *La gitana melancólica*; la *Parte veinte y seis de Comedias Nuevas, escogidas de los mejores ingenios de España*, de la que es desgajada *La gran comedia de San Luis Beltrán* —La Barrera corrige a mano el nombre del autor, dado que en esta edición, como dijimos, la obra es atribuida a Moreto—). Por otro lado, en este mismo volumen son insertadas las páginas que Bartolomé José Gallardo dedica a Aguilar en su *Ensayo*⁸⁹.

2.2.2. Los estudios sobre la producción literaria de Aguilar

2.2.2.1. Trabajos sobre su obra no dramática

La bibliografía que se ha publicado sobre la obra no dramática de Aguilar no es demasiado abundante. Dos períodos podemos distinguir en su historia. El primero abarcaría los años anteriores a la guerra civil española del año 1936. Es una etapa caracterizada por la aparición de una serie de escritos en los que tan sólo se efectúa una recopilación de datos externos sobre los textos del valenciano, o se emiten un conjunto de juicios valorativos sobre ellos sin realizar un verdadero análisis de los mismos. Es la situación que encontramos en las obras de Nicolás Antonio, Josef Rodríguez, Vicente Ximeno o Fuster que antes mencionamos, todas las cuales ejemplifican perfectamente la afirmación incluida en primer lugar (se limitan a transmitir noticias externas sobre la producción de Aguilar). En los trabajos de Arigo⁹⁰, Puig Torralva y Martí Grajales⁹¹, Martí Grajales⁹², Mérimée⁹³, Carreres y Vallo⁹⁴, Carreres Zacares⁹⁵, Martí Grajales⁹⁶, Juliá⁹⁷ y Cossío⁹⁸ —que citamos por orden cronológico de publicación— queda reflejado el segundo de los supuestos de los que antes nos hacíamos eco. Son estudios en los que, aunque puede intentarse analizar parcialmente las piezas, predomina la enumeración de las

⁸⁹ Cf. nota 40.

⁹⁰ Cf. nota 38.

⁹¹ Cf. nota 37.

⁹² Cf. notas 42 y 2.

⁹³ Cf. nota 44.

⁹⁴ Cf. nota 65.

⁹⁵ Salvador Carreres Zacares, *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo reino, precedido de una introducción*. Valencia: Imprenta hijo de F. Vives Mora, 1926. Entre los libros de fiestas valencianos Carreres Zacares menciona los escritos por Aguilar, que son considerados como unos de los mejores en su género.

⁹⁶ Cf. nota 49.

mismas, el resumen de su contenido y la inserción de unos juicios de valor, eminentemente subjetivos, sobre ellas.

Las investigaciones más profundas sobre la creación no dramática de Aguilar, y, en concreto, sobre sus poemas (su obra en prosa no ha sido hasta hoy estudiada), fueron dadas a conocer en la postguerra española y realizadas por Francisco Carreres de Calatayud. A él se deben tres trabajos sobre nuestro autor. En el primero, situado al frente de las *Rimas humanas y divinas*⁹⁹, cuyo manuscrito fue descubierto y publicado por Carreres, se hace un estudio general de este texto. En el segundo, *La poesía de Gaspar Aguilar*¹⁰⁰, se efectúa un análisis de conjunto de toda la producción poética de nuestro compositor, es clasificada ésta, comparada con la propia de otros escritores del momento y valorada desde un punto de vista eminentemente subjetivo. En el tercero¹⁰¹ se aborda el tema del uso que hace del color Aguilar en su poesía (se afirma que, en general, la mención de colores aislados en la misma carece de funcionalidad, mientras el contraste y la combinación de colores suelen ser empleados con el fin de producir determinados efectos estilísticos). Junto a estos escritos aparecen otros, incluidos como prólogos a ediciones de piezas del valenciano, que se encuentran más en la línea de los impresos en la etapa anterior. Es el caso de las introducciones de Lacomba y Antonio Pérez antes mencionadas. José M.^a de Cossío, en sus *Fábulas mitológicas en España*¹⁰², dedica un apartado a nuestro dramaturgo, en el que enumera y comenta los tres poemas de tema mitológico redactados por él que hemos conservado, dos en los que trata el asunto de los amores de Júpiter y Europa (uno hecho en quintillas y leído en la Academia de los Nocturnos, en cuyas actas se incluye; otro compuesto en tercetos y recogido en *El prado de Valencia* de Gaspar Mercader), y un tercero que versa sobre la *Fábula de Endimión y la Luna*.

2.2.2.2. Trabajos sobre su obra dramática

Menos numerosos que los anteriores son los estudios publicados sobre las piezas teatrales de Aguilar. En la trayectoria que han descrito puede observarse la existencia de cuatro fases sucesivas de evolución. En la primera no aparece ningún trabajo exclusivamente dedicado a nuestro dramaturgo. Es un período en el que diversos eruditos, como Diego de Vich, Josef Rodríguez, Ximeno y Fuster¹⁰³, se ocupan de recopilar datos externos sobre el teatro del valenciano e incluirlos en obras en las que se insertan noticias referidas a muchos escritores anteriores a su propia época. Transcurriría esta etapa entre el siglo XVII y mediados del siglo XIX.

⁹⁷ Cf. nota 22.

⁹⁸ Cf. nota 47.

⁹⁹ Cf. nota 51.

¹⁰⁰ Francisco Carreres de Calatayud, *La poesía de Gaspar Aguilar*. Valencia, separata de *Anales del Centro de Cultura valenciana*, 1951.

¹⁰¹ Francisco Carreres de Calatayud, «El color en la poesía de Gaspar Aguilar», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III, 1952, págs. 229-36.

¹⁰² José M.^a de Cossío, *Fábulas mitológicas en España*. Madrid, Espasa Calpe, 1952. El apartado dedicado a Aguilar se halla entre las páginas 244-50.

La segunda fase se desarrollaría entre mediados del siglo XIX y principios del XX. Es una época en la que surgen las primeras investigaciones, si bien todavía bastante superficiales, repletas de juicios valorativos y no basadas en el análisis de los textos, e incluidas muchas veces en historias generales de la literatura o del teatro españoles (es el caso de las obras de Ticknor y Schack, ya citadas), sobre la dramaturgia de Aguilar, a la vez que continúa la recopilación de datos sobre sus piezas. Es la situación que hallamos en los trabajos de Mesonero Romanos y Arigo¹⁰⁴. En esta etapa es publicado un artículo de F. G. de Morón en cuyo título parece querer sugerirse que se aborda el problema de las relaciones entabladas entre nuestro valenciano y Lope de Vega¹⁰⁵. Nada más lejos de la realidad. El autor del mismo se limita a hacer un recorrido periodístico por el teatro español del Siglo de Oro sin profundizar en ningún aspecto concreto, citando hechos y autores, y emitiendo una serie de juicios en un tono apologético que resta totalmente objetividad a sus afirmaciones. Gaspar Aguilar apenas es mencionado. Tan sólo su comedia *El mercader amante* es destacada y elogiosamente comentada en términos muy generalizadores.

En la tercera fase, que comprendería los primeros años del siglo XX (hasta 1944), se registra la aparición de los primeros estudios de conjunto, hechos con un mayor rigor científico, sobre el teatro de Aguilar. Es la época en la que se publican las dos obras principales hasta hoy impresas sobre la producción dramática de nuestro autor: los respectivos capítulos que a él le son dedicados por Mérimée dentro de su tesis doctoral¹⁰⁶ y Juliá Martínez en el prólogo a sus *Poetas dramáticos valencianos*. Efectúa el francés una caracterización general del teatro de Aguilar, clasifica sus textos, aborda el problema de su cronología y, en algunos casos, de sus fuentes, habla de su lenguaje y de su métrica. Por su parte Juliá tiende más a centrarse en los caracteres generales de las piezas dramáticas del valenciano. En este período aparecen los trabajos de Martí Grajales sobre nuestro escritor. En ellos¹⁰⁷ se realiza una leve enumeración de los rasgos que son juzgados más típicos de la producción teatral de Aguilar. Junto a estas obras son impresas otras más ajustadas a los caracteres que mencionábamos como propios de la segunda fase. Es el caso de la *Historia del teatro español* de Díaz de Escovar y Lasso de la Vega¹⁰⁸, en la que se destina un apartado a nuestro compositor, en el cual se resume su biografía, se enumeran los títulos de sus nueve comedias

¹⁰³ Cf., respectivamente, las notas 70, 32, 33 y 34.

¹⁰⁴ Cf. notas 35 y 38.

¹⁰⁵ F. G. de Morón, «Examen crítico del teatro antiguo. Aguilar y Lope de Vega», en *El Iris*, II, Madrid, 1841, págs. 309-15, 326-31, 341-54.

¹⁰⁶ Cf. nota 44. A esta tesis añadió Mérimée un suplemento publicado en París, Imprimerie et Librairie Edouard Privat, 1913, con el título de *Spectacles et comédiens à Valencia (1580-1630)*.

¹⁰⁷ Cf. notas 2, 42 y 49.

¹⁰⁸ Narciso Díaz de Escovar y Francisco Lasso de la Vega, *Historia del teatro español. Comediantes, escritores, curiosidades escénicas. Con un apéndice sobre los teatros catalán y valenciano por José Bernat y Durán*. Barcelona, Montaner y Simón, 1924, 2 vols. Sobre Aguilar, vol. I, págs. 157-58.

conocidas y se emiten unos vagos juicios sobre *El mercader amante*, considerada su mejor realización dramática prácticamente debido (no aducen ninguna otra razón) a los elogios que le dedicaron Cervantes y Lope de Vega.

Entre 1944, fecha de la publicación del primero de los artículos que Bruerton dedica a Aguilar, y nuestros días discurriría la última, la cuarta, de las fases mencionadas. En ella tiene lugar la edición de los primeros trabajos dirigidos a estudiar problemas muy concretos de la dramaturgia del valenciano. Dos de ellos, debidos a la pluma de Bruerton, están destinados a investigar, respectivamente, la cuestión de la autoría de *Los amigos enojados* (obra que habitualmente era juzgada creación de Lope de Vega, pero que en esta ocasión es atribuida a nuestro compositor debido a los usos métricos que en ella se observan)¹⁰⁹ y a analizar los tipos de versificación empleados por el valenciano como base para determinar la cronología de algunos de sus textos¹¹⁰. En otros dos, redactados por Henry N. Bershas, el primero, y por John G. Weiger, el segundo, se determina la fuente de una de las comedias de nuestro escritor —*La venganza honrosa*, basada en un episodio de la vida del conde castellano Garci Fernández, hijo de Fernán González, relatado en la *Primera crónica general alfonsí*¹¹¹—, y se destacan algunos aspectos de la técnica compositiva empleada por nuestro autor en varias de sus piezas (*La suerte sin esperanza*, *La fuerza del interés*, *La gitana melancólica*, *La nuera humilde*)¹¹². Por otro lado, en este período aparecen dos libros generales, ambos elaborados por Weiger¹¹³, sobre los dramaturgos valencianos, en los que se aborda parcialmente, el análisis de la producción de Aguilar; se publican repertorios bibliográficos, como el de Mc Cready y el de Simón¹¹⁴, en los que se realiza un catálogo de las obras de nuestro comediógrafo y los trabajos que le han sido dedicados; y es presentada en la

¹⁰⁹ Courtney Bruerton, «Is Aguilar the author of *Los amigos enojados*?», en *Hispanic Review*, XII, 3, 1944, págs. 223-34.

¹¹⁰ Courtney Bruerton, «La versificación dramática española en el período 1587-1610», *NRFH*, X, 1956, págs. 337-64.

¹¹¹ Henry N. Bershas, «The source of Gaspar Aguilar's *La venganza honrosa*», en *Romance Notes*, VIII, 2, 1967, págs. 266-69.

¹¹² John G. Weiger, «Alpha and Omega: Structural framework of Aguilar's comedias», en *Bulletin of the Comediantes*, XXX, 1978, págs. 26-36.

¹¹³ John G. Weiger, *The Valencian Dramatist of Spain's Golden Age*, Boston, Twayne, 1976; y *Hacia la comedia: de los valencianos a Lope*, Madrid, Cupsa (Ensayos de lingüística y crítica literaria), 1978. El segundo libro es una ampliación y revisión del estudio incluido en el primero. En *Hacia la comedia...*, las páginas 202-9 se dedican a Aguilar, si bien constituyen prácticamente una traducción del trabajo citado en la nota 112, que, a su vez, es una versión ampliada de una ponencia presentada por el autor, como él mismo comunica (pág. 202, nota 21), «ante los «comediantes» de la Modern Language Association en Nueva York en diciembre de 1976».

¹¹⁴ Warren T. Mc Cready, *Bibliografía temática de estudios sobre el teatro español antiguo*, University of Toronto Press, 1966. José Simón Díaz, op. cit. (cf. nota 6).

Universidad Autónoma de Madrid mi tesis doctoral ¹¹⁵, en la que se ha intentado estudiar en su conjunto todos los textos teatrales conservados de aquel que Cervantes llamara «el discreto valenciano».

JESÚS CAÑAS MURILLO

Marzo de 1980.

¹¹⁵ Jesús Cañas Murillo, *El teatro de Gaspar Aguilar*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la dirección del Dr. D. Juan Manuel Rozas López. Curso Académico 1977-78. Inédita.